



EL INSÓLITO DUELO ENTRE EL POETA PUSHKIN Y UN OFICIAL DEL ZAR

La vida de Aleksandr Pushkin, considerado el padre de la literatura rusa moderna, estuvo marcada tanto por su genio literario como por su temperamento apasionado. Su poesía, vibrante y libre, no solo inauguró una nueva era en las letras rusas, sino que también le granjeó enemigos en la corte imperial. Pero fue su vida personal, particularmente un duelo fatal, lo que selló su destino con tintes trágicos.

En 1837, Pushkin se batió en duelo con Georges d'Anthès, un joven oficial francés al servicio del zar Nicolás I. Este enfrentamiento, que parecería salido de una novela romántica del siglo XIX, fue el desenlace de una historia de celos, rumores y orgullo herido. La víctima, como tantas veces ocurre en las grandes tragedias, fue el propio poeta.

Todo comenzó cuando Natalia Goncharova, la esposa de Pushkin, se convirtió en el centro de atención de la alta sociedad de San Petersburgo. Su belleza no pasaba desapercibida, y entre sus más fervientes admiradores se encontraba el apuesto d'Anthès. Aunque el oficial se casó con la cuñada de Pushkin —aparentemente para acallar rumores—, las insinuaciones sobre un posible romance entre él y Natalia no cesaron. Pronto comenzaron a circular cartas anónimas que ridiculizaban a Pushkin, tildándolo de «cornudo de la corte», en un tono tan venenoso como humillante.

El orgullo del poeta, ya herido por años de censura y vigilancia estatal, no pudo soportarlo. En enero de 1837, desafió a d'Anthès a un duelo, a pesar de que este tipo de enfrentamientos estaban oficialmente prohibidos por el zar. El encuentro tuvo lugar el 27 de enero, en una zona apartada cerca del río Negro, a las afueras de San Petersburgo. Ambos hombres se presentaron armados con pistolas. Pushkin resultó gravemente herido en el abdomen; d'Anthès, solo levemente en el brazo.

El poeta fue trasladado a su casa, donde agonizó durante dos días. Murió el 29 de enero, a los 37 años, dejando una obra monumental y una nación enlutada. Su muerte conmocionó a toda Rusia. Miles de personas quisieron asistir a su funeral, pero el gobierno, temiendo disturbios, organizó una ceremonia discreta y secreta. Su cuerpo fue enterrado lejos de la capital, en el monasterio Sviatogorski, cerca de Mijaílovskoe, la finca familiar.

El duelo entre Pushkin y d'Anthès no fue solo un asunto de honor personal, sino también un símbolo del choque entre el espíritu libre del artista y el rígido aparato aristocrático del imperio. Algunos biógrafos sostienen que d'Anthès actuó con el respaldo de figuras influyentes de la corte que deseaban silenciar al poeta. Lo cierto es que, con su muerte, Rusia perdió a una de sus voces más brillantes.

Hoy, el eco de aquel duelo no se ha extinguido. Es recordado no solo como un trágico suceso, sino como el epílogo de una vida literaria intensa, donde la palabra y la pasión convivieron con igual fuerza... hasta el último disparo.